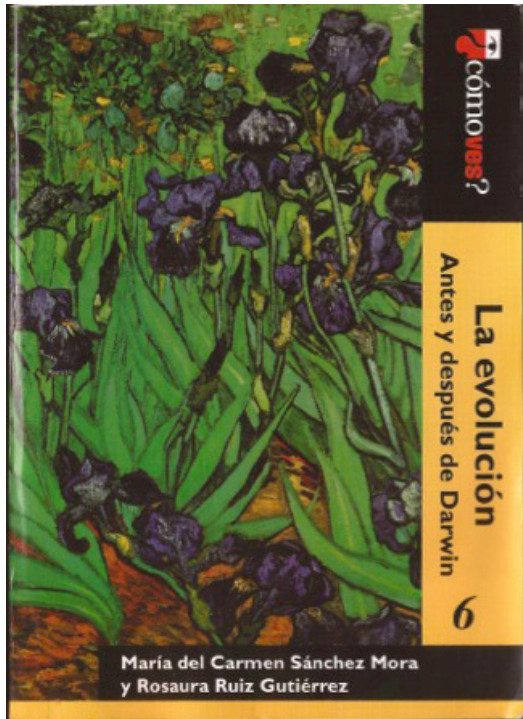


Reseñas Bibliográficas



La evolución: Antes y después de Darwin. María del Carmen Sánchez Mora y Rosaura Ruiz Gutiérrez. 2006. Dirección General de Divulgación de la Ciencia. Universidad Nacional Autónoma de México. 153 páginas.

Uno de los tópicos fundamentales en las carreras relacionadas con las ciencias naturales es la evolución de los seres vivos. El texto que se presenta a continuación es básicamente una introducción a este tema, que permite familiarizar al lector de manera sencilla y sin complicaciones. El objetivo del libro es presentar, a grandes rasgos, cómo se gestó el concepto de evolución, así como su trascendencia en diferentes ámbitos.

De acuerdo con las autoras, las ideas que buscan explicar el origen y variedad de la vida ha estado presente en diversas civilizaciones, como Babilonia, Egipto y Grecia. Debido a que la iglesia dominó las creencias y la sociedad durante los siglos siguientes, no

hubo un avance notable en estas ideas. Hasta el siglo XVIII, Jean Baptiste Lamarck comenzó a sugerir que las especies eran susceptibles de cambiar. Lamarck manejaba que las especies provenían de otras, y propuso una escala de la naturaleza de acuerdo a su complejidad. También pensaba que existían dos fuerzas evolutivas, una de las cuales provocaba que los organismos se volvieran más complejos, y una más que consistía en la necesidad de acomodarse al ambiente local. El trabajo de Lamarck encontró fuerte oposición, y por tanto, poca influencia en sus contemporáneos. Aunque la idea de la evolución fue aceptada en los años venideros, fue Charles Darwin quien propuso y documentó un proceso -la selección natural- para explicarla. Como sabemos, sus ideas fueron concebidas después de viajes y numerosos estudios, pasando más de dos décadas perfeccionándolas y reuniendo evidencia.

Uno de los capítulos centrales de este texto versa sobre las ideas sobre las que Darwin construyó su teoría evolutiva. La influencia de la obra del clérigo y naturalista Thomas Malthus, diversas observaciones sobre la cruce artificial y manipulación de especies vegetales y animales, así como de la selección sexual y las mutaciones, permitieron que Darwin estableciera que la variación aleatoria y la selección natural constituían los mecanismos más importantes de la evolución. Sin embargo, una de las carencias de la teoría de Darwin consistió en explicar la herencia. Hasta finales del siglo XIX, con los trabajos de Gregor Mendel, se comprendieron las bases de la genética, las cuales se integraron con las ideas de Darwin, originando la teoría conocida como neodarwinismo. El panorama histórico concluye con el avance de la ciencia durante el siglo XX, especialmente de Biología Molecular; gracias a ella, sabemos que todos los organismos compartimos el mismo código genético, por tanto, compartimos una forma original de vida, es decir, un ancestro en común. Esto es una de las pruebas más poderosas a favor de la evolución.

El capítulo final de la obra discute los debates históricos entre las ideas contrarias a la evolución. Ejemplo de ello, es el caso del Movimiento de Protesta contra la Evolución en el Reino Unido, cuyo objetivo fue apoyar a la Biblia con información científica. La creación de centros de estudio similares en Estados Unidos demuestra la creciente popularidad de ideas creacionistas en varios países. Las autoras sugieren que ello se debe a que la ciencia

es etiquetada como intrínsecamente antirreligiosa, además de la prevalencia de movimientos políticos ultraconservadores que no aceptan un origen común para el hombre y el resto de los organismos. Al final de su obra, las autoras mencionan que la difusión de argumentos sustentados, evitará polémicas estériles entre quienes atacan a esta teoría.

Rosalía Guerrero Arenas